

Entre buriles y estampas

HOMENAJE AL PROFESOR
Antonio Moreno Garrido



eug

MIGUEL ÁNGEL GAMONAL TORRES (ed.)

Entre buriles y estampas
Estudios en homenaje al profesor
Antonio Moreno Garrido

GRANADA
2020

“Este libro ha sido financiado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada”

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Tlfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

www: editorial.ugr.es

ISBN: 978-84-338-6782-7 • Depósito legal: GR./1665-2020

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea. Granada

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

mpreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

APUNTES BIOGRÁFICOS

- ANTONIO MORENO GARRIDO.
SEMBLANZA SENTIMENTAL Y ACADÉMICA
DEL AMIGO E HISTORIADOR DEL ARTE
Ignacio Henares Cuéllar 15
- PERFIL «A LA PUNTA SECA» DEL PROFESOR
MORENO GARRIDO
Ana María Pérez Galdeano 21

ESTUDIOS

- SOBRE LA CARPINTERÍA MUDÉJAR ARAGONESA:
DOS MUEBLES DE GUARDAR DE TARACEA DEL SIGLO XVI
María Isabel Alvaro Zamora 41
- CUATRO ESPACIOS DE LAS ARTES ACTUALES
EN MARRUECOS
Julia Barroso Villar 51
- LA INFLUENCIA ITALIANA EN LAS RELACIONES
ENTRE EL PRIMER FRANQUISMO Y LA VAGUARDIA
M^a Isabel Cabrera García 61
- APOTEOSIS TARDOBARROCA. UN TRIUNFO
EUCARÍSTICO DE JUAN DE SEVILLA PARA LAS
RECOLETAS DEL CORPUS CHRISTI
Antonio Calvo Castellón 69
- LAS ILUSTRACIONES DE *DIE BALEAREN* (1869-1891)
DEL ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR DE
AUSTRIA-TOSCANA
Catalina Cantarellas Camps 83
- GOYA Y ZAPATER [1788]. DOS LIBROS Y DOS AUTORES:
JUAN ANDRÉS Y ANTONIO GOUAN
Juan Carrete Parrondo 93

COPIA PICTÓRICA Y DIFUSIÓN DE MODELOS ITALIANOS EN <i>EL VIAJE DE ESPAÑA</i> DE ANTONIO PONZ <i>José Policarpo Cruz Cabrera</i>	103
MIRAR IMÁGENES, IMAGINAR HISTORIAS <i>Estrella de Diego</i>	117
EL TRÍPTICO PRIMEROS FRUTOS (1923) DE REUVEN RUBIN Y EL SIMBOLISMO DEL NUEVO HOMBRE JUDÍO <i>Miguel Ángel Espinosa Villegas</i>	125
JESÚS DISCUTIENDO CON LOS DOCTORES. A. DURERO. COLECCIÓN THYSSSEN, MADRID <i>Juan Francisco Esteban Lorente</i>	133
Y EL CRISTO LLEGÓ A LA LAGUNA, PERPETUÁNDOSE EN LOS TIEMPOS <i>Francisco Galante Gómez</i>	141
LOS CARPINTEROS MUDÉJARES JERÓNIMO Y SEBASTIÁN DE PALACIOS Y SU ENTORNO GRANADINO <i>Esther Galera Mendoza</i>	153
LA TRIANA NORTEAFRICANA. MÁS ALLÁ DEL RÍO DE ORO (1902-1909) <i>Salvador Gallego Aranda</i>	167
EL ESCRITOR Y CRÍTICO CUBANO BERNARDO G. BARROS: SINTETISMO Y JAPONISMO EN EL ARTE DE LA CARICATURA <i>Miguel Ángel Gamonal Torres</i>	177
RUIZ DE VALDIVIA, UN PINTOR SEXITANO EN ZARAGOZA <i>Manuel García Guatas</i>	187
A PROPÓSITO DE LA PREPARACIÓN DE LA VISITA DE FELIPE V A GRANADA EN 1730. EL GREMIO DE LOS AGRICULTORES ADORNARÁ EL PUENTE DEL GENIL <i>Lázaro Gila Medina</i>	197
EL BAÚL DE UN CABALLERO COLEGIAL <i>Ana María Gómez Román</i>	209

REFLEXIONES SOBRE EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE LA CÚPULA DE LA MERCED DE GRANADA (ACTUAL MADOC): LA INMACULADA APOCALÍPTICA <i>José Manuel Gómez-Moreno Calera</i>	221
«EL QUIJOTE» COMO TEMA ICONOGRÁFICO EN LA PLÁSTICA DE LOS ARTISTAS ANDALUCES EXILIADOS EN MÉXICO <i>Yolanda Guasch Martí</i>	235
NOTICIAS SOBRE LA ANTIGUA IGLESIA DE ALGARINEJO. EL SECUESTRO DE LOS PLANOS DE UN PROYECTO DE AMPLIACIÓN <i>Espanza Guillén Marcos</i>	247
LOS LIBROS DE GRABADOS SOBRE LOS PLOMOS DEL SACROMONTE. SU ESTUDIO Y RESTAURACIÓN <i>M^a Carmen Hidalgo Brinquis</i>	261
UNA SERIE INÉDITA DE FRANCISCO ANTOLÍNEZ EN LA COLECCIÓN DUQUE DE PASTRANA <i>Miguel Ángel León Coloma</i>	273
EN TORNO A LA DOLOROSA SERVITA DE OSUNA <i>Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz</i>	283
REFLEXIONES EN TORNO A LOS HOTELES INSTALADOS EN EDIFICIOS HISTÓRICOS <i>Rafael López Guzmán</i>	295
LAS CRUCES DE LA ALHAMBRA: PAISAJE HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE UN ELEMENTO SINGULAR DE NUESTRO PATRIMONIO <i>Juan Manuel Martín García</i>	307
EL MAGESTUOSO Y PORTENTOSO MONUMENTO DE SEVILLA, DE DOMINGO MARTÍNEZ Y PEDRO BALTASAR BOUTTATS <i>Alfredo J. Morales</i>	323
EL MONUMENTO DE MANUEL AGUSTÍN HEREDIA (1850), RETRATO EMBLEMÁTICO DEL BURGUÉS VIRTUOSO <i>José Miguel Morales Folguera</i>	331
SOBRE LOS PAISAJES DE VELÁZQUEZ Y CARDUCHO <i>Miguel Morán Turina</i>	343

MÁRMOL DE GÉNOVA, JASPE DE TORTOSA Y OTRAS LUJOSAS PIEDRAS PARA EL MAUSOLEO DEL INQUISIDOR LUIS ALIAGA <i>Carmen Morte García</i>	353
LA JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y DE MÉRITO DE LOS ESTUDIOS DE DIBUJO Y DE ADORNO PARA NIÑAS EN MADRID <i>Esperanza Navarrete Martínez</i>	367
SOBRE LA TRIQUETRA ILIBERRITANA: CONSIDERACIONES ICONOGRÁFICAS Y PROPUESTA CRONOLÓGICA <i>Ángel Padilla Arroba</i>	377
UN RETRATO REGIONAL MONTAÑO DE ANTONIO DE MENDOZA <i>Iván Panduro Sáez</i>	387
MODELOS GRABADOS PARA UNA ALHAMBRA CARIOCA <i>José Manuel Rodríguez Domingo</i>	395
NEMOTECNIA Y PLÁSTICA. APARICIÓN DEL MOTIVO DE LA MALLA ROMBOIDAL EN EL PRECLÁSICO MESOAMERICANO <i>Miguel Ángel Sorroche Cuerva</i>	407
LA REVISTA <i>EL GENIL</i> (1873-74), UNA VÍA DE CREACIÓN MUSICAL PARA LA JUVENTUD INTELLECTUAL GRANADINA <i>María Belén Vargas Liñán</i>	417
CANTORALES EN LA COLEGIATA DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR (GRANADA). UNA SECUENCIA INÉDITA EN ESPAÑA <i>M^a Julieta Vega García-Ferrer</i>	431
LA DESAPARECIDA PUERTA REAL DE LA ALHAMBRA. RESTITUCIÓN ARQUEOLÓGICA HIPOTÉTICA <i>Carlos Vilchez Vilchez</i>	443
SIR WILLIAM GELL. DILETANTE Y VIAJERO EN ESPAÑA <i>M^a Del Mar Villafranca Jiménez</i>	455

SOBRE LA TRIQUETRA ILIBERRITANA: CONSIDERACIONES ICONOGRÁFICAS Y PROPUESTA CRONOLÓGICA

ÁNGEL PADILLA ARROBA
Universidad de Granada

Dentro del rico y variado repertorio iconográfico del que se nutre el amplio registro numismático de la Hispania antigua hay determinados símbolos que destacan por razones de índole muy diversa: amplia difusión, originalidad, rareza, capacidad sincrética o excepcionalidad, ... Uno de los más interesantes y menos estudiado es la denominada *triquetra*: la representación de la cabeza de Gorgona en el centro de tres piernas flexionadas por las rodillas. Ese interés deriva de dos hechos. El primero, su carácter excepcional, ya que se trata de los únicos ejemplares de toda la Hispania antigua donde aparece representado este icono; y lo hace en las más antiguas emisiones del núcleo de *Iliberris*. El segundo lo constituyen las circunstancias que a nuestro entender propiciaron y favorecieron su adopción en un momento determinado por este asentamiento. Sobre ambos hechos intentamos reflexionar en las líneas siguientes.

En su libro sobre esta ceca —única monografía publicada sobre el taller monetario granadino— T. Fuentes¹ se limita a recoger algunas de las breves constataciones que sobre esta imagen hicieron

1. FUENTES VÁZQUEZ, Tadea. *La ceca ibero-romana de Iliberris, Granada*. Granada: Ediciones Virtual, 2002, págs. 113-114.

determinados eruditos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Esas alusiones antiguas intentan buscar el paralelismo de este icono con elementos propios de la cultura griega o romana, obviando su utilización por parte de otras culturas y civilizaciones y, por supuesto, sin entrar a posicionarse sobre cómo surge o de qué forma se difunde en el mundo greco-romano.

En la actualidad, sin pretensión de profundizar *in extenso* en el tema, hay cierta confusión a la hora de utilizar el término triquetra, asimilándose al de triskeles², usándose normalmente ambos como sinónimos, situando su aparición en el entorno de los pueblos indoeuropeos. En efecto, será precisamente en ese contexto en el que adopte sus significados más primitivos, relacionándose tanto con el ciclo vital completo (vida, muerte y reencarnación), como con la triple dimensión de la divinidad femenina (niña/doncella, madre y anciana). Por consiguiente, es pertinente relacionar la difusión inicial de este símbolo con las famosas migraciones de estos pueblos.³ El resultado principal fue que este icono arraigó con especial fuerza, entre otros, en celtas y griegos. Para el caso que nos ocupa tiene especial relevancia su adopción por parte de éstos últimos, ya que desde ellos llegará por vía romana hasta el territorio de la antigua ciudad iberorromana de Granada⁴. Ese camino y en qué momento se recorrió es lo que vamos a intentar explicar en las líneas siguientes.

La representación de los triskeles y la cabeza de Gorgona/Medusa la encontramos en diferentes manifestaciones del arte griego más antiguo. En el terreno numismático la inclusión de ambos está documentada en acuñaciones de finales del siglo VI y comienzos del siglo V a.C., primero en algunas de las *poleis* de Asia Menor y

2. Término de claro origen griego, resultado de la fusión del prefijo τρι- (tres) y el sustantivo σκέλος (pierna, pie).

3. Aunque antiguo, se trata de un problema que hoy en día no está ni mucho menos resuelto, como consecuencia de los diferentes enfoques históricos y arqueológicos propuestos. Una síntesis de las distintas teorías sobre esta cuestión se puede consultar en la que posiblemente sea una de las últimas obras sobre el tema. Me refiero al libro de DEMOULE, Jean Paul. *Mais où sont passés les Indo-Européens? Le mythe d'origine de l'Occident*. Paris: Éditions du Seuil, 2014.

4. Otro de los errores cometidos en este sentido en la obra de T. Fuentes citada en la nota 1 es no distinguir la representación de la triquetra en restos celtas dispersos por Galicia de su presencia en elementos de la cultura griega o romana en Hispania.

Macedonia y más tarde en el resto del mundo griego, con especial aceptación en los estados de Sicilia; allí se convertirá en uno de sus símbolos recurrentes e, incluso hoy día, es el elemento distintivo de esta importante isla del Mediterráneo.



Fig. 1. Monedas de plata con representación de Gorgona.

1. Trihemíobolo (1'6 gr.) y Tetradracma (8'94 gr.) de Neápolis (Macedonia). 525-548 a.C.
2. Tetradracmas (Wappenmünzen) de Atenas (circa 16'50 gr.). 520-518 a.C.⁵

Ahora bien, esa simbiosis entre la cabeza de Gorgona y los triskeles no se producirá hasta pleno siglo V, sin que se pueda proporcionar una cronología más precisa. Si analizamos ambos elementos y cómo se plasma su representación en las monedas, lo podremos constatar. Por un lado, la cabeza de Gorgona/Medusa la identificamos en piezas acuñadas en Macedonia (Neápolis), Corinto o en la propia Atenas (las famosas Wappenmünzen del s. VI a.C.), mientras que los trisqueles los documentamos sobre todo en monedas emitidas en ciudades tanto de la Grecia continental (Corinto), como de Asia Menor (Licia o Aspendos principalmente), tal y como podemos comprobar en las figuras 1 y 2.

5. Todas las imágenes de este trabajo proceden de <http://www.wildwinds.com..>



Fig. 2 Monedas de plata con representación de triskeles.

1. Estáteras de Kuprilli de Licia (circa 9'50 gr.). 470-440 a.C.

2. Estáteras de Aspendos en Panfilia (circa 10'80 gr.). 460-420 a.C.

Como ya se ha dicho, la zona de todo el Mediterráneo donde más arraigo tuvieron estos símbolos y donde por primera vez los encontramos fusionados, formando un nuevo icono, es Sicilia. La isla fue de los primeros territorios poblados por diferentes *poleis* a lo largo de ese importante fenómeno que caracteriza los comienzos de la época arcaica, la colonización griega, cuyo inicio se sitúa aproximadamente a mediados del siglo VIII a.C. Uno de los resultados más significativos de ese movimiento colonizador fue la difusión por la mayor parte del Mediterráneo de algunos de los símbolos más característicos de esta civilización, entre ellos la cabeza de Gorgona/Medusa y los triskeles, y su fusión/sincretismo con elementos indígenas. Las enormes posibilidades económicas que ofrecía la isla propiciaron que se viera intensamente poblada y que en su territorio se fundaran numerosos asentamientos coloniales. Algunos de ellos, sobre todo Siracusa, desempeñarían un importante protagonismo en distintos episodios político-militares. De esta manera, muchas de esas ciudades sicilianas alcanzaron un alto nivel de riqueza. Una de las expresiones más significativas de ese potencial la constituye la enorme producción monetaria. Las monedas sicilianas gozaron de una gran aceptación y se caracterizaron por estar fabricadas con unos

estándares de plata altamente reconocidos y con una extraordinaria calidad técnica, siendo posiblemente las que mejor representan los niveles artísticos que el mundo griego alcanzó en la época clásica.

Desde el punto de vista iconográfico, será en Sicilia donde se produzca la simbiosis de los dos iconos, con la inclusión de la cabeza de Gorgona en el punto de intersección de las tres piernas. El resultado será la creación de un nuevo símbolo, la triquetra, con una significación, bien aglutinadora, bien diferente.⁶ Los testimonios más antiguos de ese proceso los encontramos en las series emitidas por Siracusa, posiblemente por influencia de Corinto, su metrópolis, durante el periodo de gobierno de Timoleón primero (347-346 a.C.) y Agatocles después (317 a.C.). Esa iconografía pervivirá hasta los comienzos del Imperio romano en las acuñaciones de otros territorios sicilianos como Iactia o Panormos, en época del propio Augusto y Tiberio (fig. 3).



Fig. 3: representaciones de la triquetra en acuñaciones de Panormos.

6. Es muy probable que la inclusión de la cabeza de Gorgona en el centro de los triskeles suponga una transformación del significado primitivo de éstos, adaptándolos a un discurso diferente: Gorgona era una, que englobaba a tres: Medusa, Eseno y Euriale.

Pero, al margen de estos casos, en la abundante producción monetaria de otras muchas ciudades sicilianas también encontramos esta representación. Aparte de las ya mencionadas, las documentamos también en Akragas (Agrigento), Himera, Kamarina, Lipara, Motia y Selinunte. Cabe, pues, afirmar que fue en Sicilia donde más profundamente arraigó esta imagen.

Por consiguiente, debemos preguntarnos ahora cuál fue el momento y las circunstancias que confluyeron para que este símbolo llegara hasta la península ibérica y, más concretamente, hasta un pequeño núcleo iberorromano como era *Ilbirí*.

Cuando el *oppidum* ibérico, que se encontraba habitado desde el siglo VII a.C.,⁷ cayó bajo el control romano,⁸ nos encontramos en un momento no precisable entre finales del siglo III y comienzos del siglo II a.C. Fue entonces cuando la ciudad comenzó a emitir moneda. En total serán cuatro las series que ponga en circulación. Éstas han sido objeto de discusión y controversia, tanto en lo que se refiere a su correcta ordenación, como en lo que respecta a su cronología. La mayor parte de los autores que han abordado esta cuestión coinciden en situar como las emisiones iliberritanas más antiguas aquéllas que tienen grabada en el anverso una cabeza masculina y en el reverso la representación de la triquetra, acompañada primero por la leyenda FLORENTIA en caracteres latinos y posteriormente por el nombre de la ciudad, *il.bi.f.i.f./il.du.f.i.f.* en escritura ibera (fig. 4).⁹

7. Posiblemente los estudios más completos para conocer el proceso de creación y transformación de este asentamiento sean los realizados por el Prof. Andrés Adroher, que se encuentran recogidos en un importante número de publicaciones. Entre ellas baste citar ADROHER AUROUX, Andrés. «El *oppidum* ibérico de *Ilurir* / *Ilbirim*». En: AA.VV., *Los vidrios griegos en Granada*. Granada: Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, 2005.

8. La entrada de la Granada ibérica en la órbita de Roma debió producirse no mucho después del desembarco de Escipión en Ampurias en 218 a.C. La actividad minera (oro) y las magníficas condiciones para el desarrollo de la agricultura debieron ser factores determinantes. A esto se añadiría que las élites locales no debieron oponer resistencia alguna a la ocupación romana, lo que permitió la continuidad del asentamiento y la concesión por parte de Roma de algunos privilegios, en la línea habitual de comportamiento de Roma hacia los territorios sometidos a su control; entre ellos estaría la acuñación de moneda.

9. En este sentido se pueden consultar los trabajos de VIVES ESCUDERO, Antonio. *La moneda hispánica* (2 vols. Madrid: J.R. Cayón, 1980 (reimp.); GIL FARRÉS, Octavio. *Historia de la moneda española*. Madrid: Ed. Diana, 1959; VILLARONGA



Fig. 4: en la parte superior monedas con triquetra y leyenda Florentia; en la parte inferior monedas con triquetra y leyenda en caracteres ibéricos.

Todos ellos coinciden en situar estas piezas entre finales del siglo III y comienzos del siglo II a.C. con argumentos que se basan fundamentalmente en consideraciones estilísticas y metrológicas, que son perfectamente válidas y, en consecuencia, asumibles. Las únicas excepciones son las que formularon en su momento T. Fuentes, en su monografía ya citada, y P.P. Ripollés y M. Orfila en un trabajo más reciente, sobre el que ya tuve oportunidad de expresar mi punto de vista.¹⁰

Por otra parte, la arqueología no nos proporciona datos significativos que nos permitan documentar con precisión la presencia romana en estos territorios y mostrarnos de qué forma precisa se materializó. Con

GARRIGA, Leandre. *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona: Ed. CYMIS, 1987; VILLARONGA GARRIGA, Leandre. *Corpus nummum Hispania ante Augusti aetatem*. Madrid: Ed. J.A. Herrero, 1994; ARÉVALO GONZÁLEZ, Alicia. «Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior». En: ALFARO ASINS, Carmen. *et alii, Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid: Ed. Jesús Vico 1998, págs.194-230; GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M^a Paz y BLÁZQUEZ CERRATO, Cruces. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* (2 vols.). Madrid: CSIC, 2001.

10. RIPOLLÉS ALEGRE, Pere Pau y ORFILA PONS, Margarita. «La emisión con leyenda *Florentia* y el tesoro del Albaicín». *Florentia Iliberritana* 15 (2004), págs. 367-388; contestado en PADILLA ARROBA, Ángel. «La ciudad romana de Granada. El *municipium florentinum iliberritanum*». En: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián. y PAVÓN TORREJÓN, Pilar. (eds.) *Ciudades de la Andalucía romana y visigoda. Ordenación y vertebración del territorio*. Roma: Ed. L' Erma di Bretschneider, 2009, págs. 219-227.

todo, desde el punto de vista numismático, la presencia de influencias sicilianas en la moneda hispánica de finales del siglo III y comienzos del II a.C. la podemos rastrear ya en las famosas series del jinete lancero, muy abundantes sobre todo en la Hispania Citerior. Estas series habrían tomado como referencia las emisiones de Hierón II de Siracusa (s. III a.C.), puestas en circulación tras su victoria sobre los mamertinos. Es decir, desde el punto de vista numismático está perfectamente documentada la conexión entre territorios hispanos y Sicilia. Además, si rastreamos en las fuentes, nos encontramos con algunos textos que pueden resultar ilustrativos sobre algunos de los acontecimientos de carácter político-militar que salpicaron la primera fase de la conquista romana de la península. Como es sabido, en 197 a.C. Catón, por orden del Senado, había dividido los territorios anexionados en dos provincias, Citerior y Ulterior. La actual Granada quedó incluida en ésta última. En un pasaje de su obra, el escritor Valerio Antías nos dice que Cayo Flaminio fue nombrado gobernador de la Hispania Citerior en 193 a.C. y que durante el año siguiente llevó a cabo numerosos combates en la otra provincia, la Ulterior, donde obtuvo una importante victoria en *Licabrum* (Cabra, Córdoba), haciendo prisionero, incluso, a un caudillo hispano de nombre Corribilo o Conribilo. Pero, desde el tema que nos ocupa, lo más interesante es que el Senado, con vistas al desempeño de las tareas inherentes a su cargo, autorizó a Flaminio para efectuar un reclutamiento extraordinario de tropas y que ese reclutamiento se llevó a cabo precisamente en Sicilia. Este aspecto no es extraño, pues sabemos por Tito Livio los enormes vínculos que su familia tenía con esta isla, de la que su propio padre, el cónsul de 223 a.C. Cayo Flaminio Nepote, había sido previamente pretor en 227 a.C. Durante esa etapa supo ganarse el afecto de los sicilianos y buena prueba de ello es que treinta años después, siendo su hijo edil curul, los sicilianos enviaron a Roma un amplio cargamento de cereal.¹¹

Por ora parte, hay una segunda cuestión que me parece interesante destacar. Aunque no poseemos testimonios epigráficos para una época tan temprana, los estudios de M. Pastor sobre la sociedad del municipio iliberritano en época imperial revelan que la familia romana con una mayor presencia documentada de miembros de *Iliberri* fue la *gens* Cornelia, una de las más prestigiosas a lo largo

11. Tito Livio, XXXIII, 42.

de la historia de Roma¹². Es lógico deducir que esa presencia debió comenzar en los primeros momentos del control romano sobre estos territorios y se incardina dentro de los movimientos de emigración y colonización de nuevos territorios tan habituales en el mundo romano y extensamente estudiados. Pues bien, si estudiamos las monedas acuñadas por algunos de los miembros de la familia Cornelia nos encontramos con que entre los símbolos utilizados se encuentra precisamente la triquetra, como se puede comprobar en la figura 5.



Fig. 5: denarios de L. Cornelio Léntulo y C. Claudio Marcelo (49 a.C.).

En conclusión, en momentos concretos del primer cuarto del siglo II a.C. la ciudad de *il.bi.r.i.t./Iliberri*, ya bajo el control romano, conoció la presencia de elementos romano-sicilianos en su territorio, que formaban parte de las legiones desplegadas por la provincia. Esa presencia, en el contexto de unas relaciones amistosas, provocó, como ya se ha atestiguado sobradamente en otros muchos casos, un intercambio de flujos culturales que, para la cuestión que nos ocupa, facilitó la asimilación de símbolos externos por parte de la población indígena, que quedaron reflejados en estas monedas. Junto con la presencia de contingentes militares, la pacificación de los territorios supuso una magnífica oportunidad para que hasta éstos fueran llegando elementos romanos e itálicos en busca de recursos económicos cuya explotación les proporcionara importantes beneficios. Al mismo tiempo, como ya puso de manifiesto en su día F. Beltrán,

la conquista romana de Hispania originó el primer gran proceso de reformulación identitaria para las comunidades hispanas, que se vieron privadas de su autonomía política (...). Este proceso fue simultáneo a

12. Cfr. PASTOR MUÑOZ, Mauricio. «Sociedad y epigrafía en Granada en época romana». En: *Florentia Iliberritana* 28 (2017), págs. 159-186.

la progresiva activación de las cecas provinciales, la mayor parte de las cuales empleaba el lenguaje monetario por primera vez.¹³

En este sentido, los territorios hispanos que paulatinamente se incorporaron al proceso de fabricación de moneda se vieron inmersos a través de Roma en una tradición helenística muy arraigada en el ámbito mediterráneo, caracterizada por la simbiosis entre naturalismo e idealismo. *Iliberri* fue uno de ellos.

13. BELTRÁN LLORIS, Francisco. «Imagen y escritura en la moneda hispánica». *Anejos del AEspA XXXIII* (2004), págs. 126-127.